

3 Enero 1863

2

Memoria de

Cosme de Zorrilla leída para su
recepción de Licenciado en Medicina de
la Universidad de Santiago de Chile



Profilaxis de la tuberculización pulmonar.

Sus diferentes medios.

Al hablar de una enfermedad combatida, hasta hoy en vano, con numerosos y variados remedios, parecer a primera vista ocuparse del tratamiento de una dolencia, será siempre ut plurimum incurable, dejará de pensarse así si se considera que esta misma circunstancia de ser un estímulo más para dedicarse con creciente ahínco a su observación y estudio, y que la incurabilidad de un mal no excluye su profilaxis, ni anula en totalidad los beneficios que el arte proporciona atenuando sus suprimientos, destruyendo o debilitando los síntomas más molestos y haciendo soportable una existencia que sabe prolongar algún tanto, ya que no conservar independientemente. Por otra parte nunca puede dejar de ser interesante el estudio de una enfermedad de la cual un práctico tan respetable como Jore Frank ha dicho. „Si consideramos que la tisis pulmonar esparcida en nuestro país por todas partes, se ha aumentado tanto, principalmente en los grandes Ciudades



dades, que apenas se encuentra un médico que
fuera del tiempo en que acauso una enfer-
medad epidémica no cuente entre treinta enfer-
mos de su práctica particular, al menos diez
tísicos, que en los Hospitales los tísicos forman
la cuarta parte de los enfermos, que la quinta
parte de los muertos debe de referirse a la tisis,
y si reflexionamos que todo médico que se fija
por la primera vez en un punto para ejercer
es rodeado por enfermos afectados de tisis, si pen-
samos repito todas estas cosas, se hará evidente
la importancia del asunto que se trata.
Creo que todos los prácticos opinaran co-
mo yo, que hay alguna exageración en las propo-
siciones establecidas por Frank, mas contemplo que
esto depende de que dicho autor describe bajo el
nombre de tisis común, varios estados morbosos di-
ferentes de la tuberculización pulmonar. Con to-
do, aun limitando la palabra tisis a significar el
estado tuberculoso de los pulmones, constituye una
enfermedad bastante frecuente para que es-
tén en su lugar y puedan aplicarse sin fal-
tar a la exactitud. Las reflexiones del Ilustrado
Catedrático de Véllia. Serán por consiguiente
vales siempre los esfuerzos del médico que se
desvela por destruir tan atoradora plaga y si
una vez desarrollada y confirmada la doen-
cia es por lo común impotente el arte para
curarla, no sucede lo mismo para prevenirla
y evitarla cuando los caracteres orgánicos, los
antecedentes y algunos fenómenos previos, anun-
cian su exploración eminente. Principiis obsta: sero
medicina paratur cum mala per longas
tuere moras.

Vite precup

Lo segun ha dicho Roche y ante que Roche Delongrois comprende toda la terapeutica de la tisis. Para realizarla es preciso acudir con tiempo y presteza, tomar las cosas con mucha anticipacion con tanta quieren algunos practicos que tratan de impedir los matrimonios entre ciertas personas para evitar una posible infeccionada con el germen de los tuberculos. Conducen- te seria sin duda atender a tan humanitarios consejos, pero los medicos tenemos bastante poca influencia como higienistas para que podamos remontarnos a tan inaccesibles origenes, y hemos por consiguiente de limitarnos a luchar, en el mayor numero de casos, con el mal declarado en los menores, con predisposiciones muy frecuen- ciadas.

La Circunstancia con unica que puede hacer a las familias reclamar con oportunidad la profilaxis de los tuberculos es la condicion hereditaria, y la que debe guiar a dirigir atenta- mente prudentes advertencias a los padres es el temperamento linfatico ~~de los~~ exagerado de los niños. Digo el temperamento linfatico exagerado, porque la mayor parte de los niños son linfaticos, y si por esta sola circunstancia sin salir de los terminos ~~de~~ hubiera de aconsejarse establecer en totalidad la profe- lactica de la tuberculizacion, tendríamos que pro- ponerla casi en los mas de las criaturas, y se nos tendria por farsantes o agoreros.

Pero no debemos guardar silencio ni ser espectadores indiferentes de aquellos temperamen- tos linfaticos que por decisiones de la naturaleza ligeros, ni mucho menos en los casos que

se observen ya algunos de los fenómenos
que indican la perversion de la linfa y la
eminente aparición de afectos escrofulosos,
con los cuales esta intimamente enlazada
el desarrollo de la tuberculización, que muchos
prácticos tienen por idénticos ambos estados
patológicos y hasta los que los consideran
diferentes reconocen entre ellos una estrecha
relación y un grande fondo de analogía.

Contra lo que comúnmente se pensaba hace
pocos años, se admite hoy sin disputa la
naturaleza hiposténica de los tuberculos, y en
este principio se apoyan y de él parten los
medios terapéuticos, o profilácticos como
curativos. Tanto en los casos en que los antece-
dentes hereditarios como en los que la esagera-
ción linfática hacen temer la tuberculiza-
ción, se tiene por objeto vigorizar el organis-
mo, establecer la preponderancia del siste-
ma sanguíneo, favorecer el desarrollo completo
del cuerpo y la amplitud del tórax, procu-
rando que las ~~arterias~~ paredes de este caudal
adquieran una configuración apropiada.

Sin embargo, la falsa idea en que se ha esta-
do de hábito de haber de considerar la tubercu-
lización como un estado consecutivo a enferme-
dades flogísticas, ha hecho ver en el tempera-
mento sanguíneo una fuerte predisposición,
que se ha tratado de destruir con medios al-
mente arriesgados. Así ver esta errónea opinión
que ha buscado su fundamento en los hechos
procede, no solo de haber confundido los fe-
nómenos esenciales del mal con simples acce-
dentes, sino de haber desconocido ya desde

antes de su desarrollo las dos formas diferentes y
cun puede darse opuestas que caracterizan el tempera-
mento linfático. De ordinario se tienen por únicas
señales de este temperamento las que constituyen su
forma flemática o indolente, cuales son la fisio-
nomía sin expresión, la piel pastosa, floja y pálida, las
carnes blandas, la nariz gruesa e hinchada, el labio su-
perior abultado y caído sobre el inferior, los promun-
tos prominentes, y la mandíbula inferior alargada en
sentido transversal, dando ala cara una especie de con-
figuración cuadrada. Mas hay otra forma de tempera-
mento linfático llamada delicada o crética menor cono-
cida y confundida frecuentemente con el tempera-
mento sanguíneo, que es precisamente la que suele
dominar en los individuos predispuestos ala tisis.
Son sus notas o caracteres, la estatura elevada, la
cara oval, los labios delgados, la esclerótica azulada,
el cráneo regularmente desarrollado, la inteligencia
precoz, los dientes blancos, el cabello rubio, el cuello
delgado, el pecho mas largo que ancho, las escapulas ele-
vadas y el cuerpo delgado, ofreciendo al sistema
sanguíneo una grande irritabilidad.

La primera de estas dos formas predispo-
ne ala enfermedad escrofulosa llamada por *Attiber*
escrofula endémica, la cual en su sentir depende
de la Atrofia de los principales órganos de la
vida mientras la segunda suele tomar el
desarrollo de lo que el mismo Autor denomina
escrofula vulgar en la que reconoce co-
mo causa esencial una exageración de las fun-
ciones asimilatrices.

Tanto en una como en otra forma son iguales los cuidados higiénicos
que la profilaxis de la tuberculización manda observar en la pri-



mera edad de la vida. Todos los cuidados tienen
den a neutralizar la acción del temperamento
linfático, cambiando lentamente la constitu-
ción orgánica. Para conseguir este objeto siem-
pre que exista predisposición hereditaria debe
lactarse al niño por una nodriza que tenga
las condiciones físicas y morales que la ciencia
prescribe, alimentando la con sustancias su-
tritivas tónicas y capaces de comunicar al
~~niño~~ leche cubiertas de antiescrfulas.

Siempre que se pueda se hará vivir, en cier-
tas estaciones, al nodriza en campo con el
niño en sitio elevado, seco y bien ventilado,
bañado del sol y donde la atmósfera este car-
gada de eflores de plantas aromáticas. Se
precurará evitar la compresión delos ventidos,
principalmente del tórax, aplicandolos muy
sueltos y se cuidará que el abrigo que le pro-
porcionen este en relacion con las estaciones y
variaciones atmosféricas. La nodriza debe hacer
con ejercicio moderado al aire libre proporcion-
nal a sus hábitos y fuerzas, paseando al niño
al aire libre diariamente siempre que el tiempo
lo permite. No se deben dar desde muy
jovinto sustancias alimenticias, y el diente no
debe verificarse hasta después de la primera
dentición. Cuando haya tenido lugar, se
darán otros alimentos sustanciosos, tóni-
cos, pero no condimentados, ni fuertemente es-
timulantes, y se les hará beber un poco de
vino bueno mezclado con agua. Para rigori-
zar la organización es útil acostumbrarlos
desde luego a las lociones y baños frescos, no
ponerles un abrigo excesivo, quitarlos con telas

que contraycan bien al calorico, ejercitar
firme y sostenidamente su sistema muscular sin
obligarlos prematuramente a trabajos excesivos
materiales o intelectuales, y hacerlos dormir
en una cama que no sea demasiado blanda.
Bajo un regimen semejante modificado uni-
formemente por lo que esigien la edad y el de-
rrollo fisico progresivo, debe tenerse a los niños
hasta la edad de diez u once años, en que ya
empieza a prepararse la evolucion de la ju-
bertad. Hay que guardarse mucho de em-
peñarlos en esta época en graves y continuos
trabajos mentales para explotar el precoz
desarrollo que suele observarse en su inteli-
gencia y no debe ponerlos en colegios o inspi-
taje donde algunos corrompen sus costumbres
y adquieren con el roce hábitos perniciosos
por mas vigilancia que tengan sus directores
y catechistas.

Desde la edad de diez a once años has-
ta la de veinte o veinte y cinco es la época
que puede llamarse crítica por el eminente ris-
go de iniciarse la tisis, y que por lo mis-
mo reclama las mas atenciones.
Durante ella debe experimentarse el orga-
nismo el cambio que trae consigo la edad
puber: durante ella puede adquirirse la
gonorrea torácica, esa preponderancia, ese
predominio de accion que le es peculiar en la
juventud. Es ademas el tiempo que por
decirlo así, decide el hombre el destino, en el
elige profesion, residencia, modo y medios de
vivir, muchas veces toma estado, fija su
porvenir, su suerte futura: resuelve en
una palabra todos los problemas que has-



La el movimiento de la muerte han de estar
incesantemente influyendo sobre su físico y
su moral. Por otra parte en este período de
la vida las mas tumultuosas pasiones agitan
el corazón que cruza enesherto el revuelto y
proceloso fulgor social, ansioso de goce físico,
cuya desmedida satisfacción se suele pagar
sobradamente cara, y lleno de idealismo y
de vaporosas ilusiones que han de destruir
desgarradores desencantos.

Opriere ala juventud los angeles y deduc-
tor como en campo cubierto de vistosas y ma-
teizadas flores, pero ocultandose entre ellas
benemeritos reptiles que aminoran su fon-
gencia al que indiscretamente las arrastra.

Lleno de peligros para las organizaciones vi-
gorosas, esta dicho que las debiles apenas po-
dren resistir sus ruidos embate. Debe el me-
dico por lo tanto redoblar su vigilancia, avi-
var sus esfuerzos, formatizar sus advertencias

y establecer sus preceptos con el rigorismo y
severidad propios de epoca tan agitada y
turbulenta. Sus consejos deben referirse a lo-
dos los modificadores del organismo, como

atodas los actos de la vida, y ha de dirigir
ala vez la alimentacion, el traje, pero bien
dificil en la juventud del dia, la profusion,
la admosfera y hasta las pasiones. Tal vez

ninguna omision en este tiempo cri-
tico su haberse descurrido ni en instante
desde el mismo dia del nacimiento, el suje-
to predispuesto ala tesis, por no poderse im-
pedir el desarrollo de la enfermedad, sera

tistico, como intervengan omisiones y des-
cuidos, no hay razon fundada para esperar que de

se de verlo.
Los padres están obligados a corregir, reformar o neutralizar la endebles constitución que han legado a sus hijos: el médico debe darles a conocer los medios de conseguirlo. Los pocos cuidadores hijuelos con que los padres cuidan a los hijos desde la infancia es la causa del desarrollo de un sinnúmero de dolencias que conducen la mayor parte al sepulcro. Las madres, en particular cuidan más de rodearlos de lujo, de modas y que los nodrizas los saquen alucen sus galas, que de preservarlos de las enfermedades propias de la infancia: su delicadeza y fanticismo bien se vea recaer sobre el médico, que no corta la enfermedad cuando las mas de las veces es demasiado después de deteriorada la constitución del doliente y que con mil drogas, unturas y brebajes de curanderos y charlatanes, han destruido y envenenado para siempre el punto de sus entrañas. Así es que cuando los niños sean grandezuelos, hay que encargárselos muy particularmente que no se les agobie con trabajos materiales forzados, ni se abrumen su inteligencia con penosas y serias tareas mentales. Conviene hacerles practicar graduado y progresivamente ejercicios gimnásticos, principalmente aquellos que mas directamente tienden a desarrollar y fortalecer los músculos torácicos dando mayor estension al movimiento inspirador. Con este mismo objeto y creyendo siempre que el habito de una respiración incompleta es la causa mas notable de la tuberculosis pulmonar se ha propuesto pre-

Ventila por medio de las inhalaciones forzadas que describen los Art. del Compresión de de Medicina de la manera siguiente.

Se toma de agua tibia, hasta la mitad o tres cuartos partes un vaso de vidrio de suficiente capacidad para contener cuatro libras de líquido, se cubre con una tapadera del mismo metal que lo cierra herméticamente. La tapadera tiene dos aberturas; una armada de un tubo conico de una pulgada de alto y de una a dos líneas de diámetro, que da entrada al aire exterior, y otra de cinco a seis líneas de ancho que recibe un tubo elastico de una vara de largo, terminando por una embocadura de aser. Esta embocadura se aplica a la boca del sujeto obligandole a respirar con las narices tapadas. Entonces como la abertura de comunicacion con el aire exterior es muy pequeña, tiene que atravesarla con rapidez el aire respiracion por entrada y salida, a fin de compensar con esta velocidad la estrechez de la columna. A esto se agrega el roce del aire al pasar al través del tubo, tendremos que para inspirarlo, es necesario forzar lo cual da una gran actividad a los musculos motores del tórax, y hace muy grandes y completas las inspiraciones. El que ha de respirar por medio del aparato debe de estar de pie o sentado en un taburete sin respaldos con los hombros bajos y la cabeza erguida sin tener ningun vestido que comprima su pecho. El doctor aconseja practicar por espacio de dos o tres me-

ses dos ejercicios al dia cada uno de media hora de duracion dando despues un fresco corto haerlos luego mas raras por tres o seis meses para volver otros dos a hacer lo mismo, descansar en seguida algun tiempo y repetir igualmente, hasta al canjar el resultado que se desea. Steimbrenner asegura haber destruido por este medio pre-disposiciones muy marcadas por senales muy evidentes.

Entre los ejercicios apropiados, no solo para precaver la tisis sino para curarla, comprende Sidenham la equitacion, en la cual tiene tanta confianza como en la gima para el tratamiento de las intermitentes. Deslongrois tambien la aconseja, pero por corto rato y para muy lento. Breteo la desechaba como enemiga del fredo y Wtringham adopta la misma opinion en estas fiebreas. Crant sapie medici dum exercitaciones agris et valedudinariis imponant praesertim phtisicis quibus equitacio indiscriminatum imperatur. La utilidad de esta medida se tiene hoy por dudosa.

Lombard ha recomendado los vapores acuosos y los ejercicios de la voz, que como todos los que tienden a acrecentar el vigor del aparato respiratorio, pueden ser provechosos. Observense, no obstante, las precauciones con que Deslongrois considera que deben practicarse. No se permitira, dice, a los niños hablar mucho tiempo en voz alta, ni dar muchos gritos agudos y penetrantes, y se encargara a los maestros de musica vocal que enseñan a los senoritas jóvenes, pongan todo cuidado y atencion en no

hacerlas forzar mucho la vez, ni obligarlas a tomar entonaciones muy altas, y en que las frases de la música sean bastante cortas para no fatigar demasiado a sus discípulos.

Es de la mayor importancia fijar el punto de referencia de los sujetos predisuestos. Se ha creído y aun se cree generalmente en el día que los países meridionales y la atmósfera de los puertos de mar corregían la diatesis tuberculosa. El carácter que distingue a la medicina de esta época, de no admitir hechos sin la comprobación de Cifras estadísticas, ha llegado a poner en duda la exactitud de la aserción, y parece haberse demostrado que no hay razones suficientes para sostenerla. Sin embargo yo entiendo que la estadística muy comunmente se remite de no apreciarse con exactitud todas las influencias, originándose de aquí el que se deduzcan de ella conclusiones erróneas y viciosas. Sin poder apoyarme en el rigorismo, pero no siempre inequívoco lenguaje de los guarismos, estoy en que tanto la razón como la experiencia tienen acreditado el benéfico influjo sobre la predisposición tuberculosa de una atmósfera suave, templada y poco espuesta a vicisitudes como es la que se observa en algunos puntos meridionales. Comprendo y he visto repetidas veces que en los casos de tesis confirmada, la influencia suele ser enteramente nula; pero sucede lo mismo cuando solo se trata de corregir disposiciones desfavorables.

Well había asegurado que no se observaba la tisis en los países donde reinan endémicamente las fiebres intermitentes. Boudin

ha reproducido las ideas ~~Walt~~ con el nombre de antagonismo patológico, que ha procurado sustentarse sobre datos numéricos. Con el mismo apoyo, con el de las cifras numéricas ha impugnado ~~Guintrae~~ las doctrinas de Boudin, por manera que en la actualidad hay poderosas razones para dudar de la verdadera existencia del antagonismo entre las intermitentes y la tisis. Casi excusado parece advertir que los partidarios del antagonismo opinan que el mejor preservativo de la tuberculización, es la habitación en localidades frías y elevadas, donde los intermitentes cesan de un modo endémico.

Los viajes ejercen sobre la predisposición y aun sobre los primeros síntomas de la tisis una influencia benéfica; pero es menester que sean de alguna duración, y que en su dirección se vaya marchando hacia las circunstancias que hemos señalado para la locación.

Una de las cosas que mas pueden obrar en pro ó en contra de los sujetos predispuestos, es la profesión que ejercen. Todos los prácticos están de acuerdo en reprobare aquellos oficios que tengan el aparato respiratorio en una excitación constante como los que exigen que se viva en una atmósfera de polvo, de humo, ó de gases irritantes ó debilitantes, y los que obligan a grandes ó sostenidos esfuerzos a los órganos torácicos como el canto, la declamación, el tocar instrumentos de viento &c. También es unánime la prescripción de oficios que requieran esfuerzos musculares &c.



terminar sobre todo de aquellos en que hay que hacer grandes y continuos movimientos con las extremidades superiores como en los de herrero, serrador y otros. Igualmente se repudian los oficios que obligan a estar con el cuerpo encorvado.

Lombard en sus notas estadísticas sobre la influencia de las profesiones en la mortalidad, ha tratado de fijar detalladamente las que favorecen el desarrollo de la tisis; mas yo entiendo que esta clase de estadísticas se reicienten y pueden ser muy inexactas no haciéndose constar en ellas el estado de la salud de los sujetos al emprender los oficios que profesaban cuando sucumbieron, porque muy facilmente pudiera suceder que la naturaleza de ciertas ocupaciones atrajera á las personas debiles y en las cuales se desembolsare la enfermedad por el solo efecto de su predisposicion o independientemente de la influencia del oficio.

Lo que parece terminante probado al decir de muchos observadores es que los oficios de carnicero y pescador precaben al desarrollo de la tuberculosacion.

Acercas de la alimentacion y vestimenta debe aconsejarse en la epoca de la vida de que se trata, hay que tener en cuenta las mismas causas que en los primeros años. Procurar una nutricion suficiente, pero no exagerada por medio de sustancias faciles no estimulantes, y abstenerse de los condimentos y bebidas espirituosas. Debe tenerse mucho cuidado en

evitar el uso de los corsets y de toda vestidura que ejerza alguna compresion sobre las paredes del pecho. He conocido a personas que no han querido entrar en la moda de los tirantes, porque eran de opinion que el uso de ellos habia aumentado el numero de los tísicos.

El uso de las Crinolinas en Temperaturas naturales humedas y frias son extremadamente perjudiciales cuando no se lleva el abrigo correspondiente debajo.

El traje debe de ser proporcionado al Clima y a las citaciones siendo en ciertos sujetos y en ciertas circunstancias conveniente prescribir el vestido interior de franela o de lana o seda.

A estos cuidados higienicos se agrega el huir de todos los excitantes de los pasiones principalmente de los que son mas frecuentes e impetuosos en la juventud, procurando de este modo conservar la mayor pureza en sus costumbres y la mas completa e inalterable tranquilidad de espiritu para establecer en totalidad las medidas profilácticas de la tuberculizacion de los pulmones, res-taria solamente analizar si sera mas conveniente asociar el uso de algunas sustancias medicinales y en la afirmativa, señalar las mas provechosas.





Consignadas las medidas higiénicas que prudente y oportunamente adoptadas desde el nacimiento, pueden prevenir la tuberculización, se ha visto que todas ellas parten del principio de considerar á la enfermedad como hiposténica, es decir, como producto de cierto grado de abatimiento orgánico, y que he establecido entre ella y la afección escrofulosa un estrecho parentesco. Todo no es nuevo, Roberto Tomas, Jore Frank y antes y después de ellos muchos otros autores han denominado á los tuberculos pulmonares tisis escrofulosa.

Es extraño por consiguiente que la profilaxis de una dolencia de semejante naturaleza conste de todos los medios apropiados para corregir las diferentes formas del temperamento linfático, cambiar la constitución vergínica desenvolviendo la preponderancia sanguínea y fortalecer el abatido aparato muscular. Preciso es confesar sin embargo, que es muy difícil comprobar con hechos experimentales la utilidad del método puramente preservativo, porque raras veces se practica en toda su extensión, y porque aun cuando llegue á practicarle con el mas completo estado fisiológico, no da lugar á la duda de si existía ó no en realidad la predisposición que se suponía.

Si se trata por ejemplo de un niño eminentemente linfático y hasta escrofuloso, en quien se conjeture muy probable la tuberculización pulmonar en la adolescencia, aunque por los indicios expuestos y los que aun restan indicar se consiga reformar

su temperamento, destruyendo los síntomas que se hayan manifestado, en terminos de hacer desaparecer la predisposicion y evitar el desarrollo de la dolencia en la época que se temia, no por esto se habran reunido datos bastante significativos para afirmar que de no haberse empleado aquellos medios, se habria desenbuelto necesariamente la tesis. Mas expresivo, aunque tampoco concluyente, seria el caso si con el método preservativo se librara aun sujeto, en cuya familia hubiesen muerto muchos individuos tísicos, y que por esta circunstancia y por los caracteres de su organizacion se considerase eminentemente amenazado; pero tampoco podria tenerse una completa seguridad porque con frecuencia se observa que la tesis suele perdonar aun a uno que otro individuo entre muchos, y algunas veces salta de abuelos a nietos, dejando indemnes a los padres. Con todo, vista una predisposicion hereditaria muy marcada con cuya detencion coincide la práctica de los medios profilácticos, hay motivos muy fundados para suponer que se atajo por la influencia del método.

Aunque sean muy escasos los hechos que puedan alegarse en pro de la eficacia del método preservativo, hay que convenir en ella si se siente y admite la indole escrupulosa del mal. Por otra parte la utilidad de los remedios no será menos incontestable por apoyarse en observaciones relativas a sujetos en quienes se haya corregido no solo una

presencia de ciertos síntomas argüya ya la existencia mas o menos adelantada de la enfermedad. Con todos los hechos que provee la ciencia y los que les es mas fácil recoger a los prácticos, se refieren a personas que se han hallado en este ultimo caso, y sin duda por esta razon muchos autores no se ocupan de la profilaxis, y otros comprenden con ella lo que en realidad merece de tratamiento curativo, porque se aplica a los primeros síntomas, a los síntomas mas notorios y rudimentarios del mal.

Para evitar semejante confusion Jose Frank describe el periodo caracterizado por dichos síntomas bajo el nombre de tisis latente, de minación, en mi sentir, impropia, porque si los síntomas la revelan no es latente, y si no desconfío, y pienso que con ningu desconocerá todo el mundo los signos por los cuales se ^{pueda} diagnosticarse. Solo pudiera tener alguna propiedad la distincion establecida por Frank, de admitirse que la vez tisis no es aplicable sino a cierto grado de desarrollo de la tuberculosis pulmonar de donde resultaria que no es una enfermedad, sino un periodo de enfermedad, en cuyo sentido, sin duda, la usan los autores, por lo que es sinonima de Fiebre. Es muy importante al establecer las reglas del tratamiento, fijar bien el estado del organismo, porque los medios varian segun segun que se trate de una enfermedad en preservacion o de una curacion i

Para mi la divergencia y contradiccion
que se encuentra o se nota en los consejos
de los prácticos, tiene solamente por origen
el no haberse parado lo bastante en deter-
minar dicho estado. Asi es que, mientras
unos aconsejan el reposo casi absoluto de
los músculos motores, de las paredes del pu-
cho y de los órganos de la funcion, recomien-
dan otros el ejercicio constante y gradua-
do de los mismos, preservando igual desenti-
miento en la alimentacion y otros medios
terapéuticos. Segun unos las sustancias de-
ben de ser muy ténues, los remedios diluen-
tes, atemperantes, hiposténizantes, segun otros
la dieta debe de ser analetica y los medios,
tónicos, crísticos y específicos. No puede, a
mi ver, dejar de reconocerse que esta diversi-
dad de ~~opiniones~~ en los preceptos, mas bien
que una discordancia real en el fondo de las
opiniones, procede de los diferentes periodos
de la enfermedad a que se refieren. Por mi
parte deseo que me se entienda bien, y adepec-
to quiero dejar sentado que todo cuanto digo
con relacion a la ~~prognosis~~ ^{prognosis}, supone la co-
rreccion absoluta de todo sintoma que pudiese
indicar la existencia de la tuberculizacion
en ~~un~~ ^{un} estado incipiente, y que por con-
siguiente solo me refiero en ella a la pre-
disposicion ~~hereditaria~~ ^{hereditaria} revelada por el tem-
peramento, constitucion organica o antece-
dentes hereditarios. Bajo esta inteligencia
he procedido a entresacar las reglas que
quedan establecidas, y continuare exami-
nando. // Los medios puramente hygié-



con que se referidos conviene o no asociar
algunos farmacológicos o quirúrgicos.

En tesis general tengo la opinión de
que siempre que solamente se trata de co-
rregir una disposición morbosa a que el or-
ganismo se halla mas o menos inclinado,
pero sin haber acaído todavía ningun ger-
men de enfermedad, es mucho mas prove-
choso destruirla o detenerla por modificacio-
nes introducidas en el aire respirable, alimen-
tación, vestidos, ejercicio, sueño, higiene y
fuerzas psíquicas etc., que esgrimiendo
las armas de la farmacia ni de la cirugía.

La razón y la experiencia acreditan
no obstante, que la predisposición tóxica,
puede modificarse ventajosamente con
la prudente asociación de algunos recursos
farmacéuticos a los medios higiénicos.

Mas durante la lactancia del niño
seria peligroso poner sustancias medica-
les en contacto de sus órganos suscepti-
bles y delicados, bastando entonces que la
nodriza adopte el regimen conveniente,
y en todo caso que tome ella misma los
medicamentos que reclame cualquiera
alteración en la salud del niño.

Después de la lactancia cuando el niño
vivo ha adquirido ya cierta consistencia,
puede ya empezar a propinar
algunas sustancias medicinales, tales co-
mo el hierro bajo diferentes formas, el
aceite de higado de bacalao, baños medica-
les etc. El primero es tanto mas uti-
lizado que entre sus efectos fisiológicos, no se

encuentra nada al modo común de obrar
de ~~los~~ los remedios activos y poderosos,
los cuales siempre determinan en el orga-
nismo excitaciones medicamentosas, per-
turbaciones funcionales y orgánicas, subis-
tas y proporcionales a su actividad.

El fierro por el contrario, tar-
da en desenvolver su acción de ocho a quin-
ce días, como que obra introduciéndose en
la economía en principio que no la
impresiona fuertemente por serle muy
familiar, y que después de haberse insi-
nuado en suficiente cantidad, hacemos
esquisito el fluido sanguíneo aumentando
notablemente la proporción de los glóbulos.

Así es que según Trevisan, la acción fisió-
logica se limita a' determinar un estado
pletórico caracterizado por la fiereza,
el dolor de cabeza, y la oscurecimiento de la
inteligencia, sin ocasionar calentura, ni
excitación propiamente dicha, y sin
modificar sensiblemente las secreciones.

Mangini que sonetio en Bologna
algunos ferros con tratamiento ferru-
ginoso refiere, que al cabo de cierto tiem-
po tenían en hombre insalvable estaban
mucho mas fuertes y esbeltos, robusti-
simos y tan irritados por el encierro que
se notaban sus ojos ensangrentados
y su aspecto feroz; el pulso habia cuen-
tado diez y seis pulsaciones por minuto,
y el peso del cuerpo habia tomado en
todos ellos un incremento de algunas li-
bras. Las personas que usan los pre-



preparaciones ferruginosas tienen la sangre tanto mas roja densa y compacta cuanto mas prolongado ha sido el uso. La eleccion de las preparaciones que deben emplearse no es indiferente. A mi juicio cuando solo se trata de corregir la diatesis tuberculosa reformando el temperamento las preparaciones mas utiles seran las mas simples, tales como las aguas ferruginosas naturales o artificiales, el vino ferruginoso solo o mezclado con agua y las limaduras. El lactato de fierro en forma de pastillas es un medicamento que toman bien los niños y proporciona grandes ventajas. Cuando haya algunos sintomas de escrofulosis o raquitismo convendra asociar al fierro a otras sustancias. En tal caso pueden usarse con algun fruto los polvos sencillos ferruginosos, compuestos de subcarbonato de fierro, colombo, embargo y gengibre en cantidad de una dracma de cada una de estas sustancias finamente pulverizadas que se mezclan y dividen en veinte y cuatro fra-
getes para administrar de uno a dos años y de dos a cuatro años a adultos. Igualmente utiles pueden ser las pilulas de Raiman compuestas de dos dracmas de azafran de Marte otras dos de asafetida, dracma y media de embargo igual cantidad de gengibre haciendo con cantidad suficiente de extracto de torasacaon pil-
doras de dos granos, de las que se administran segun la edad de dos a cuatro años tres veces al dia. Los preparados de fierro muy apropo-
sito para regenerar el sistema sanguineo y destruir el temperamento linfatico y para combatir algunos efectos escrofulosos

son muy respetables y deben administrarse con la mayor prudencia cuando hayan de administrarse a sujetos predispuestos ala tisis en la epoca y despues de la epoca de la pubertad.

Es preciso tener en cuenta el movimiento fluctuatorio que en este tiempo de la vida se verifica hacia los organos toracicos y la excitabilidad ascendente del sistema sanguineo.

Si como es muy facil acontecer que entos pueritos existieran granulaciones tuberculosas desconocidas hasta entonces por no haberse determinado sintomas bastantes a descubrirlas, el natural calor que se da a comunicarlasy aquel movimiento fluctuatorio, se aumentaria prodijosamente con la indiscreta administracion de preparados ferruginosos. Porotra parte los germenestuberculosos obrando sobre organos que han hecho mas excitables la modificacion propia de la edad y favoreciendo obitaculos ala libre circulacion sanguinea podrian dar lugar a hemorragias que aceleraria sistendria y haria mas graves y copiosas el uso del hierro, elevando la cifra de los globulos de cuyo aumento, segun los ensayos hematologicos de Anstret, depende el motimen hemorragicum. Por lo tanto conviene ser muy circunspectos en esta edad para la administracion de los ferruginosos, que puede verificarse sin temor antes de llegar a ella, y no se crea que los circunstanCIAS del organismo que hacen necesaria tanta reserva en el uso de los tonicos disminuyen la naturaleza hipotensiva de la faticade la ~~partida~~ enfermedad por



que de la misma manera se ve en este mundo todos los días a otras manifestaciones de la escrofulosis mas accesibles a los sentidos escrigir de modelos de los antitfogísticos en varias épocas.

El menester no olvidar que la mayor parte de los sujetos predispuestos a la tisis reúnen las condiciones orgánicas que corresponden a la forma delicada o irritable del temperamento ~~escrofuloso~~ linfático, en la cual se observa una excitabilidad nerviosa y una abundancia del sistema sanguíneo, que muy a menudo contraindican el empleo de los ~~potenciadores~~ excitantes, principalmente en la adolescencia.

En el curso de este trabajo se podrá advertir muchas veces que después de establecida la enfermedad, después que el elemento tuberculoso se ha fijado en los pulmones, si quiera se halle en estado rudimentario como por ejemplo en el de granulacion miliar, la administración de los excitantes esta indicada de ser inofensivos en terminos de que muy a menudo, lejos de vigorizar el organismo, acelera e impulsa la natural evolución morbosa. Sin que esto se tenga por un anuncio previo de la exclusión absoluta de una clase de remedios en muchos casos y circunstancias sumamente utiles, creo honrar la atención sobre las dificultades que oponen a la virtualidad ciertas condiciones orgánicas, lo mismo que las diferentes épocas del curso del mal dejando asi hasta cierto punto esplicada la contrariedad de efectos que observamos en este mundo en la práctica.

Caros amigos me han referido algunos hechos prácticos relativos a la eficacia de aceite de hígado de bacalao como medio preservativo de la tuberculización. No experimento la menor repugnancia en para admitirlo, pero que considero que de la acción de dicho medicamento copiar de neutralizar la preponderancia hipotética y de sus aplicaciones en el tratamiento de las escrófulas y el raquitismo puede deducirse el papel que debe representar en la profilaxis de los tuberculos.

El Doctor James Turnbull, recomienda el azúcar de leche como sustancia alimenticia en la Contusión pulmonar de acuerdo con una teoría química establecida por Lillig de cuya teoría resalta igualmente la utilidad del aceite de hígado de bacalao para prevenir el estado tuberculoso de la sangre. Creo por lo tanto de ben incluir a este remedio entre los preservativos escrófulosos y de la tisis, pero atendida su acción fisiológica tengo por del caso hacer algunas reflexiones.

No es el aceite de hígado de bacalao un medicamento, que como el fierro penetra en el organismo sin producir excitación ni efecto alguno sensible hasta después de muchos días, pero el contrario, el lo común observar una estimulación marcada en muchos aparatos orgánicos.

Después de su administración, de ordinario se advierte inapetencia, algunas veces náuseas y vómitos, evacuaciones alvinas copiosas, considerablemente considerable del flujo mens-

Truval, disporosis tambien aumentada algu-
na vez hasta el sudor, y que en ocasio-
nes ofrece el olor caracteristico del medica-
mento, incremento del calor natural
del cuerpo, comezon y alguna vez erupcion
de manchas rubicundas.

No hay mas que fijar la vista en
estos fenomenos y contemplar las condicio-
nes del organismo sobre que se opera
su administracion como medio preservativo
delos tuberculos, para comprender que la
imprudencia podria facilmente conver-
tir un remedio util en elemento contra
productores.

Si una organizacion endeble
se la sujeta a excitaciones medicinales conti-
nuas y se la producen evacuaciones, mas
o menos copiosas e' incessantes, lejos de robus-
tearla, se la sostendra indefinidamente en
su abatimiento y se apresurara la venida
de la enfermedad que se trataba de precaver,
o de otras mas graves y ejecutivas.

No es, asi, ver tampoco el medio mas
adecuado de proporcionar una nutricion
loable y reparadora, fatigar el estomago
con dosis altas y repetidas de un medica-
mento repugnante que hace alterar la accion
gastrica, sosteniendo una disfuncion enfra-
deada y paucibunda. Podria suceder que
fuere util administrar con valentia y per-
severancia el aceite de higuero de bacalar
si se tratare de un sujeto que a la predispo-
sicion tibia llevase unidas algunas mani-
festaciones de la lúe escrofulosa, pero que

separo de este caso, porque habiendome
propuesto unicamente confiarme de la pre-
servacion de la tisi, no me creo obligada
a hablar de las medicaciones que pueden
esigir los diferentes estados morbosos, con
que puede combinarse la predisposicion
a la misma enfermedad. Asi es que cir-
cunscriptivamente aun profusito, en mi sen-
tir puede y debe usarse como preservati-
vo, en los sujetos predispuestos, el aceite de
higado de bacalao, pero a poca cantidad, des-
cansando por temporadas y eligiendo la
preparacion medicinal que menos repug-
ne a quien se administra. De esta ma-
nera concibo que podra auxiliar poderosa-
mente a los demas agentes profilacticos.
Creo que la dosis que convenga ad-
ministrarle sera la de media a dos dracmas
para los niños y de dos a cuatro para los
adultos suministrando su uso al cabo de
veinte o treinta dias para volver a el
despues de descansar igual espacio de tiem-
po. Se administra bajo diferentes formas,
pero segun me ha enseñado mi propia
experiencia, muchas personas, tanto niños
como adultos, soportan mejor el medica-
mento puro y sin mezcla que en union
de las sustancias sacarinas. Cuando lo admi-
nistro combinado con estas una de las pre-
paraciones menos repugnante es la formu-
la siguiente. R. De aceite de higado de baca-
lao dos dracmas. Lema de huevo numero uno
Zacaro de menta y jarabe de azucar de ca-
da cosa dos onzas. M. S. A. Para tomar tres

veces al día de media cucharada pe-
queñas los niños, y de media á dos gran-
des los adultos.

Porando el aceite de hígado de bo-
cabo por su especificidad sobre la afección
tuberculosa, no produce una excitación
tan notable como el fierro del sistema
sanguíneo, y por consiguiente no esten-
diz su influencia cuando el elem.
tuberculoso se ha fijado ya en la textura
de los órganos. Siquiere de aquí que el
fierro puede emplearse con mas desaho-
go en los sujetos sanos, al paso que el
aceite de hígado de bacabo podra adminis-
trarse con menor temor en los que se hallan
enfermos, porque si bien la influencia
medicinal de este último, como medio ca-
rectivo, es muy dudosa, al menos no aumenta
ni el primero los síntomas vitales y mecá-
nicos, que ala manera de los cuerpos extraños,
determina en los órganos donde se depositan
la presencia de los tuberculos.

Ahora voy á enumerar todos
los remedios que, en uno y otro caso, pueden
según las circunstancias jugar en la propi-
ocidad de la tuberculización, tendria que apre-
tar una por una todas las sustancias admi-
nistradas por antituberculosas, lo cual sobre hacer
me enteramente prolijo me apartaria de
mi verdadero objeto.

He hablado del fierro, porque todos los días
ha confirmado mi práctica su utilidad
como medio de atajar y reformar la exa-
geración linfática, y del aceite de hígado de

porque personas ilustradas en la ciencia citan este precepto de haber evitado con su uso el desarrollo de la tisis.

Entre tanto, acaso habra varios que, celosos por el adelanto de la ciencia y bien de la humanidad, esclarezcan la cuestion mas científicamente y con mas experiencia que lo que yo he trabajado con mis escasos conocimientos, siendo solo mi objeto hacer que tanto los médicos, como los padres de familia, redoblen sus cuidados para preservar una dolencia sino siempre ut plurimum incurrible, al menos de desarrollada, y al mismo tiempo evitar un gran numero de dolencias, que conducen al sepulcro á tantos frautes, encargando los unos y haciendo observar á los otros el regimen en higiénico prescripto, debiendo manifestar que la descripcion mas imperfecta y menos significativa tiene su utilidad cuando conduce para la preservacion y bien estar del genero humano, que es aló que se reduce la presente memoria.

Santiago Enero 6 del 63.

Enrique de Jorquera